

Ruego

Para APOLO.

Una palabra sola, una palabra
de tu divina boca cruel y muda,
que deshaga la sombra de la duda
y el paraíso del amor me abra.

Una palabra tuya, dulce y blanda,
que levante mi espíritu cansado,
que sea para mí, como un ansiado
«¡Lázaro, sale de la tuumba y anda!»

Una palabra tuya como un sorbo
al peregrino vacilante y torvo
cuya boca de sed se enciende y arde;

una palabra de las bendecidas,
antes que sangre el sol por sus heridas
en las postreras nubes de la tarde.

ALBERTO LASPLACES.